

Carta anua parcial de la reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de 1621 del P. Diego de Boroa al provincial P. Pedro de Oñate

Partial annual letter of the reduction of Our Lady of the Incarnation of Itapúa of 1621 from Fr. Diego de Boroa to the provincial Fr. Pedro de Oñate

Julio Cantero* <https://orcid.org/0000-0002-7562-9618>

Norma Wionczak** <https://orcid.org/0000-0001-6343-6854>

Resumen: El presente trabajo está enfocado en el análisis de una fuente jesuitas que permanecía inédita hasta esta transcripción. Se trata de la carta anua parcial de 1621 de la reducción de Encarnación de Itapúa que escribió el P. Diego de Boroa al provincial Pedro de Oñate. Acompaña la transcripción un primer análisis que busca esclarecer la datación del traslado del asiento principal de dicha reducción desde el margen izquierdo del río Paraná hacia el margen derecho donde será su asiento definitivo. Además, se reseñan otros acontecimientos cuya noticia trae el documento como ser, pestes, hambrunas, emprendimientos misionales al Iaña, Iguazú y Guairá.

Palabras clave: Reducción, Encarnación, Itapúa, Traslado, Boroa, 1621.

Abstract: This paper focuses on the analysis of a Jesuit source that remained unpublished until this transcription. It is the partial anua letter of 1621 of the reduction of Encarnación de Itapúa written by Fr. Diego de Boroa to the provincial Pedro de Oñate. The transcription is accompanied by a first analysis that seeks to clarify the dating of the transfer of the main

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Email: canterojulio.historia@gmail.com

** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. E-mail: normawionczak@gmail.com

settlement of the said reduction from the left bank of the Paraná River to the right bank where it was to become its definitive settlement. In addition, other events reported in the document, such as plagues, famines, and missionary ventures to the Iaña, Iguazú and Guairá, are also described.

Key words: Reduction, Encarnación, Itapúa, Transfer, Boroa, 1621.

Recibido: 21-04-2022. **Aceptado:** 28-08-2022. **Publicado:** 08-09-2022

Julio Cantero: Pertenece a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la U.Na.M. Es Fundador y redactor principal de la revista digital de divulgación de historia regional www.misioneshistoria.com.ar. Se inició como auxiliar de investigación bajo la dirección de Ruth Poujade investigando la Reducción de Santa Ana. Misiones (Argentina) de la cual escribió “Breve historia de Santa Ana”. Es autor de “Historia de la Casa de gobierno de Misiones”. Participó en la transcripción de otras fuentes como “Correspondencia de Gaspar Rodríguez de Francia hacia el Delegado de Itapúa 1834-1836” (en prensa).

Norma Isabel Wionczak: Bibliotecaria y Profesora en Historia (Universidad Nacional de Misiones), Diplomada en Conservación y Restauración de Bienes Muebles (Universidad Católica Argentina) y Diplomada en Archivología y Administración (Universidad Tecnológica Nacional). Trabaja en la Biblioteca Popular Posadas desde el año 2000. Se desempeña como Bibliotecaria y está a cargo del Área de Conservación y Restauración de la Biblioteca, entre otras tareas. Trabajó en la Biblioteca Especializada Kaul Grünwald de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Es Adscripta Graduada en la Cátedra Administración de Bibliotecas de la Carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones. Becaria del Consejo Federal de Cultura en 2018. Fue Becada por el Fondo Nacional de las Artes en 2021. Participó en transcripción de otras fuentes como “Correspondencia de Gaspar Rodríguez de Francia hacia el Delegado de Itapúa 1834-1836” (en prensa). Realizó cursos, jornadas, encuentros y talleres relacionados a la Bibliotecología, la enseñanza de la Historia y la conservación del papel. Es autora y ejecutora de numerosos Proyectos de Conservación y Digitalización del Patrimonio Bibliográfico de Misiones.

Cómo citar: Cantero, J. y Wionczak, N. (2022). Carta anua parcial de la reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de 1621 del P. Diego de Boroa al provincial P. Pedro de Oñate. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10, 1-22.

DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v10.38736>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (by-nc-sa)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

El P. Diego de Boroa es el autor de la presente carta que había sido el primer compañero de Roque González en la reducción de Encarnación de Itapúa, la primera reducción sobre el Paraná fundada en 1615 en el actual territorio de Posadas, provincia de Misiones en Argentina. Esta Carta anua parcial de 1621 y particular de Itapúa; es singularmente relevante por ser la que abarca el período cuando la reducción mudó su asentamiento principal trasladándose a la otra orilla del río Paraná dando origen a lo que hoy es la ciudad de “Encarnación” en el departamento de Itapúa, república del Paraguay. Es el documento que Guillermo Furlong utiliza para datar el traslado de Itapúa cuando deja consignado en su obra “Misiones y sus pueblos de guaraníes” que:

Solo seis años estuvo esta Reducción de Itapúa en territorio actualmente argentino, después de su fundación, ya que, en 1621, por diversas razones, fue trasladada al norte del Paraná y ubicada donde se halla al presente la ciudad paraguaya de Villa Encarnación. Escribía después el Padre Boroa: *Pasamos de esta banda del Paraná a buscar punto para la reducción, y Nuestro Señor nos [la] deparó tal cual se puede desear, de alegre vista, de muchos montes y de excelentes pesquerías, y más sano que el de la otra banda.* (Furlong, 1962, p.150.)

Esa cita que Furlong menciona para referirse al pasaje, citando las palabras de Boroa aunque sin especificar la fuente documental, pertenece a este documento que transcribimos íntegro aquí luego de un breve análisis. Además de aprovechar toda la riqueza testimonial del documento, entendemos que debe re interpretarse la datación del traslado en particular, por medio de un abordaje más amplio de esta fuente, ahora más accesible a partir de la transcripción total de su contenido. El someter esta anua parcial de Itapúa de 1621, a un proceso hermenéutico global nos llevó a proponer un ajuste de aquella datación; más adelante dejaremos planteada nuestra propuesta al respecto.

Encarnación o Anunciación en la antigua Itapúa

En la bibliografía dedicada a la historia regional pueden encontrarse ambas denominaciones para referirse a la misma población, los autores argentinos mayoritariamente usan el término “*Anunciación*”, en cambio los autores paraguayos usan el de “*Encarnación*”. El nombre de la reducción se debe a la fecha de su fundación, el 25 de marzo (1615), fecha en que la Iglesia católica celebra el acontecimiento que en aquel entonces llamaban “Encarnación” y en tiempos más modernos pasó a denominarse “*Anunciación*”¹, siempre acompañado del topónimo del sitio: Itapúa.

¹ En la anua de 1720 - 1730 puede leerse “el pueblo de Anunciación de la Virgen (vulgo: Encarnación)” haciendo notar que el término “Encarnación” en el “vulgo” de los habitantes del pueblo no cayó en el olvido y seguían usando la terminología que usara su fundador un siglo antes; en cambio los jesuitas modernos, para ese entonces 1730, pretendían actualizar la denominación del pueblo a la de “Anunciación”, está visto que sin éxito. Del mismo modo para 1775 persiste en lo que cree es la denominación correcta Andrés de Oyarbide cuando se refiere al pueblo como “Anunciación de Itapúa” (Calvo, 1865). Hoy la historiografía argentina usa el término Anunciación para referirse incluso a la instancia fundacional de la reducción en 1615 y en ocasiones se concilian los conceptos refiriéndose a la reducción como “Anunciación de la Encarnación” (Snihur, 2007, p. 58.)

Félix de Azara, replicado por Diego de Alvear, sugirió que Itapúa era un cacique o “reyezuelo” (Alvear, 1886, p. 57). Esa interpretación está muy extendida, pero es claro que se trata de un topónimo, una fuente de época toma testimonio a un testigo que viviera en el sitio junto a Roque González y este dice “llegó a un paraje que llaman Itapúa” (Cortesão, 1969, p. 121) dejando claro que “Itapúa” era el nombre originario del sitio y continúa diciendo que Roque González “habiendo predicado el Santo Evangelio a los caciques Terapua, Añapece, Nãmandu y a sus vasallos, les dijo cómo quería hacer allí una Reducción”; de haber existido en ese entonces allí un cacique llamado Itapúa creemos que hubiera sido mencionado, pero solo se menciona a “Terapua, Añapece, Nãmandu”.

Por otra parte, cuando el gobernador otorga licencia para la fundación de reducciones en el Paraná, pareciera que sugiere asentar el poblado en el sitio donde se muda finalmente. La licencia del gobernador dice: “*en particular enfrente de Itapúa de la otra banda del río del Paraná*” (Blanco, 1929, p. 121)², de lo que entendemos que siendo Itapúa el sitio, no el reyezuelo o cacique, al que llegó Roque González, donde encontró la aldea guaraní que lo recibió en el margen izquierdo del río, “*enfrente de Itapúa de la otra banda*”, sería el margen derecho, hoy Encarnación de Paraguay. Ciertamente la redacción de la licencia es confusa, pero cabe la posibilidad que las autoridades residentes en Asunción prefirieran un asiento más accesible para la nueva reducción y no es arriesgado pensar que desde un inicio siempre estuviera latente esa intención; solo queríamos dejar mencionado que la licencia usa un sitio: “Itapúa” como referencia. En la anua no encontramos expresada aquella posible orden inicial de fundar “enfrente”, en cambio este documento que aquí nos ocupa trae otras razones, suficientes para justificar el traslado.

Razones y circunstancias del traslado de Itapúa

A modo de prólogo, el P. Boroa comienza la anua contando que estuvo misionando a “*lo último del Paraná y el Iguazú*” y estando de regreso en Itapúa redacta y eleva este informe anual al provincial que residía en Asunción.

Inicia entonces con la narración de los acontecimientos de la reducción, el primer acontecimiento que toca es el traslado y justifica esa decisión, afirmando que era:

“casi imposible doctrinar, enseñar y bautizar a la gente de esta reducción ni [entablar] en ella costumbres [cristianas]”, estando “tan huidizos como [estaban] los indios por haber rozado en diversas partes no habiendo más [monte] junto a la reducción”.

Esa idea de disgregación poblacional se ve reforzada, más adelante en el documento, cuando comenta que por “*estar la gente dividida en 4 o 5 pagos bien distantes andaría [uno de los religiosos] todo el día de unas chozas en otras confesando los cristianos y catequizando y bautizando los infieles*”. Agregamos que en el mismo sentido la anua anterior de 1619 habla “*de los muchos puertos que tiene esta [reducción]*” (Cantero - Wionczak, 2022, p. 19) dejándonos la sensación de una dilatada línea costera de “muchos puertos” y por ende espacios habitados que se extendían a lo largo de la costa. Esto podría significar una preexistente disgregación poblacional que se venía acentuando y que al parecer esta

² Esta licencia también se puede hallar íntegra en Cortesão (1969) y en Pastells (1912, p. 258).

expansión acabó con los montes cercanos a la reducción, ocasionando aún más alejamiento de los asentamientos al verse obligados a hacer “rozados en diversas partes” distantes del núcleo original.

El provincial ante tan desfavorable situación otorga “*licencia para pasarlo*” a la otra costa o margen derecha del Paraná a la que Boroa se refiere como “*banda del Paraguay*” como percibiendo que aquella costa es más perteneciente a la provincia religiosa e hispánica que la izquierda, recordemos que fue Encarnación de Itapúa la primera reducción en establecerse al oriente del Paraná, territorio hasta entonces inexplorado y donde nunca habían habitado criollos, por lo tanto era natural que se lo percibiera como inhóspito y se deseara poner a la nueva población lo más a resguardo posible.

Boroa cuenta que sumado a la “*licencia*” del provincial, fueron también “*de uniforme parecer todos los padres del Paraná y Uruguay*” y también los caciques estuvieron de acuerdo con “*tan buena y acertada resolución*” de traslado, que ahora podemos discernir se tomó luego de todos estos pasos:

- 1) aviso de Boroa del inconveniente de la dispersión,
- 2) licencia del provincial para el traslado,
- 3) acuerdo con los demás padres del Paraná y Uruguay,
- 4) aceptación de los caciques.

Solo entonces se “*pasó a buscar puesto para la reducción*”, encontrando un sitio que cumplía con una serie de requisitos, esto puede verse cuando Boroa le atribuye tres características ventajosas, que a nuestro entender suplen las falencias del asentamiento en el margen izquierdo, que dejará de ser el asiento principal; siendo reemplazado por el nuevo sitio en la margen derecha que tiene:

“[1] *muchos montes,*

[2] *excelente pesquería y es*

[3] *más sano que la otra banda” o margen izquierda.”*

Más adelante se observará que la pesca obedece a razones estacionales y no geográficas.

Los jesuitas que protagonizaron el traslado de Itapúa

En diversos fragmentos de la carta se puede advertir que Boroa ya residía en la margen derecha, hoy Encarnación de Paraguay, al momento de escribir este documento de 1621, pues constantemente se expresa como si estuviera allí, dice por ejemplo “*pasarlo de esta banda*” o más explícito “*me quedé de esta banda debajo de unos árboles*”, o bien “*estar yo solo de esta banda (porque el P. Tomas de Ureña también lo estaba de la otra atendiendo [a pasar] las cosas de casa y de ayudar a los indios [a que] pasasen las [suyas]...*” y otras expresiones similares, que pueden leerse en la transcripción, donde Boroa escribe como narrador ubicándose él en el sitio durante la redacción.

En cambio, sobre los demás religiosos se expresa de modo que nos sugiere su permanencia en la margen izquierda, dice por ejemplo “*Volvieronse el p. Francisco del Valle y p. Pedro Bosschere³ al pueblo, habían veni[do] para ver el puesto*”, refiere Boroa siempre desde el margen derecho. Los religiosos Francisco del Valle y Pedro Bosschere fueron entonces al nuevo asiento de Encarnación y luego regresaron al pueblo, en la margen izquierda, es la más segura interpretación.

Esta anua es la primera de Itapúa que ya no cuenta con Roque González como protagonista de algunos de los hechos narrados, recordemos que en octubre de 1619 este había emprendido una misión al río Uruguay donde al mes dejaría fundada la reducción de Concepción.

Como dijimos antes, se hace evidente que Boroa permaneció en el nuevo asentamiento cuando en un momento de la anua dice:

“Yo me quede de esta banda debajo de unos árboles que me sirvieron de casa y capilla, una buena temporada, hasta que para defensa del agua me hicieron los indios una choza pequeña y ellos también fueron llenando de chozas y ramadas todos estos campos para hacer sus chacras”.

Es decir, que ya en ese momento, junto a Boroa se trasladaron un buen contingente de itapuanos a la margen derecha, al nuevo puesto de la reducción de Itapúa.

Una y otra banda

Este documento deja claro que mínimamente en esta primera instancia de la mudanza, sino en todo el periodo al que refiere la anua, hubo por lo menos un religioso asentado en cada margen del Paraná a la altura de Itapúa, por ejemplo al dejar expresado Boroa que “*al estar yo solo de esta banda porque el P. Tomas de Ureña también lo estaba de la otra*”, y así trae otro protagonista de los hechos, el P. Tomas Ureña, había mencionado a los “P. Francisco del Valle y P. Pedro Bosschere” como quienes volvieron “*al pueblo*” luego de que “*habían venido para ver el puesto*” ahora agrega en la misma margen (izquierda) a Ureña. De lo que se desprende que había cuatro religiosos en la reducción de Itapúa, (Boroa, del Valle, Bosschere y Ureña) circunstancia atípica, explicable tal vez por el hecho que Boroa al principio cuenta haber vuelto de una misión en el alto Paraná e Iguazú, es decir no estaba en Itapúa y en la Anua anterior de 1619 el P. Bosschere aún estaba aprendiendo el idioma guaraní y necesitaba traductor para predicar y comunicarse (Cantero – Wionczak, 2022, p.14) por lo tanto no se contaba con él para trabajos de predicación.

Y como ya mencionamos, en la margen izquierda, primer sitio de asiento de la reducción “*Por estar la gente dividida en 4 o 5 pagos bien distantes andaría todo el día [el religioso que ahí permanecía] de unas chozas en otras, confesando los cristianos y catequizando y bautizando los infieles*” es decir había religiosos en cada banda inequívocamente durante este periodo que aborda la carta.

³ Francisco del Valle al igual que Pedro Bosschere ya estaban en Itapúa de la margen izquierda en la anua anterior que escribe Boroa en 1619 (Cantero - Wionczak, 2022, p.19).

Se ve reforzado el hecho de que la reducción de Itapúa reparte su territorio de una y otra margen del río en un párrafo de la tercera página del documento cuando dice “*El P^e Tomás de Ureña acudía con toda caridad y diligencia a los enfermos de la otra banda, pero como aquí [en la margen derecha] estaba el golpe de la gente [...] también [lo] estaba el de los [enfermos]*”.

Aun así y luego de todo ello, en un párrafo más adelante de la anua, Boroa da a entender que lo acompañaba en la margen derecha el P. Bosschere cuando dice “*Fuimos el Padre Pedro [Bosschere] y yo un día a visitar las chozas*”; esto nos deja claro que Boroa prescinde de rigurosidad cronológica y también de cierto grado de orden en su narración, ciertamente Diego de Boroa es un gran escritor cuya pluma nos legará significativas obras, pero esta anua parcial está redactada en una circunstancia de precariedad y aflicción que le dificultaron el trabajo, ejemplos como el que mencionamos antes de Bosschere volviendo al pueblo, en margen izquierdo, y luego sin mayor explicación aparece acompañando a Boroa a visitar chozas en el margen derecho, nos deja la idea que Boroa escribió de a pocos párrafos o fragmentos esta anua las veces que tuvo la oportunidad de hacerlo y no fue un trabajo al cual le dedicó en especial tiempo de calidad y mucha atención, aun así es loable que en las condiciones en que vivió Boroa los primeros tiempos en el nuevo asentamiento, haya dedicado su esfuerzo, además de atender enfermos, procurar sustento, dirigir edificación de chozas habitaciones e iglesia y cumplir sus tareas doctrinarias, a dejar consignados por escrito los hechos más relevantes de ese periodo.

Dificultades iniciales de la instalación

Narra Boroa que de inmediato al cruce comenzaron las obras del nuevo pueblo con la cual todos se mostraron comprometidos:

“acudieron los más con mucho fervor [...] a] derribar la madera para la iglesia y para nuestra [habitación] la cual hicieron los indios con mucha voluntad acudiendo a la obra el capitán⁴ y caciques no solo con sus vasallos sino con sus personas”.

Así resolvieron los más urgentes inconvenientes de la mudanza como, por ejemplo:

“la incomodidad [con] que [se] estaba al sol y al agua y tan cercado de mosquitos que no [...] dejaban rezar, ni escribir un renglón” y que aun así “*por estar muy ocupados me parecía conveniente no dejarlos hacer más que dos aposentos uno para capilla y otro para nuestra habitación*”, esto decide Boroa para que ellos pudieran ocuparse de sus chacras y él de “*visitar a los enfermos y sanos, [e ir] a los montes a la madera.*”

⁴ A finales de 1615 el Gobernador Hernando Arias Saavedra visitó la reducción de Itapúa y nombró dos capitanes de entre sus caciques (Cortesão, 1969, p. 123),

Ejercitados con hambre y enfermedad

Mientras se instalaba el nuevo poblado además de pasar necesidades como la insuficiencia alimentaria y de alojamientos, sufrieron una epidemia local, la anua lo cuenta siempre con la jerga particular de epístola religiosa.

“nuestro señor [se sirvió] de ejercitarnos con hambre y con enfermedad”, la hambruna se debió, cuenta Boroa, en parte a “cesar de pasarse” alimento del asentamiento anterior de la otra banda, y parte por haber “[sembrado] tarde, cogió el [hielo] las cementeras y las [había... desiertas] que no se cogió de esta banda una [fanega] de maíz” a lo que se sumó que por “las crecientes del río Paraná por invierno no había pescas”.

La situación era verdaderamente acuciante *“perecía la gente de hambre que me quebraba el corazón entrar en sus chozas y ver que no tenían que llevar a la boca ellos y sus hijos”* y no dejaba de agravarse porque con el hambre *“vino juntamente mucha enfermedad y allá murieron muchos”*.

Al parece había quienes permanecieron en el margen izquierdo, Boroa estima que pasaran cundo ya no quede chacras que cuidar pues los pocos víveres que conseguían los repartían en el nuevo asentamiento

“la grande hambre [...] la mayor que visto desde que estoy en sus tierras porque hasta entonces, aunque había hambre, ...todavía [tenían] algo de [...] chacras] y [aun] defendiéndolas, pero ya no hallaran más y pasarán [ni harina] ni maíz ni aun una raíz que poder [llevar] a la boca, y así andarían por montes pantanos y ríos buscando su remedio de la [divina providencia] para no perecer. Nosotros no solo no teníamos con qué remediar su necesidad, pero ni la nuestra [por que] de esta banda [(derecha)] no teníamos casa ni huerta ni de la otra [(izquierda)] porque todo se había acabado, pasando [un doble] flagelo necesidad, y aunque el Padre Fray Gregorio de Ossuna⁵ religioso de la orden de San Francisco y muy devoto de la compañía sabiendo por lo que pasamos envió una buena limosna de comida, pero en sabiéndolo en el pueblo acudieron todos y solo repartimos casi [todo]”

En la situación de penosa carestía y enfermedad, estando *“[todos] ellos afligidos sobremanera de la hambre y [de ver] sus casas hechas hospitales de enfermos”*⁶ vinieron aún más enfermos a pedir ayuda y fueron recibidos y alojados en Itapúa, Boroa así lo describe:

Aumentose este trabajo y aflicción con la vuelta de muchos indios de Iuti que habiendo ido a la [hierba] les cogió allí la enfermedad se volvieron y tomando aquí

⁵ Fray Gregorio de Osuna: Religioso franciscano nacido en Santa Fe en 1584 discípulo de fray Luis de Bolaños. Doctrinero en las reducciones de Caazapá y Yuty durante 50 años, En noviembre de 1628 participó del rescate e hizo un gran recibimiento a los cuerpos de los mártires jesuitas del Caaró. Falleció en Caazapá en 1651 a los 77 años. (Real Academia de la Historia <https://dbe.rah.es/biografias/41851/gregorio-de-osuna>)

⁶ En la carta anua general, de Nicolás Mastrilli Durán de años 1626 y 1627, puede leerse *“la reducción de nuestra Sra. de la Encarnación de Itapúa [...] por estar en el paso, de todos los Padres e indios que cursan de unas a otras y de los demás indios extraños que andan aquellos caminos, que acontece a menudo caer enfermos y les sirve esta reducción de hospital general, y los curan y remedian con muy diligente caridad”* (Leonhardt, 1929. p. 269.

puerto, por la caridad y obligación grande que tenemos a los padres de San Francisco que están en estas reducciones fue fuerza cuidar de su cura y sustento como se hizo poniéndolos en una ramada y acudiendo al alivio y cura de sus cuerpos; y al de sus almas confesando a los cristianos y catequizando y bautizando a los infieles, no pequeño trabajo por ser su enfermedad [...] contagiosa.

Al parecer no fueron esos los únicos que venían a buscar atención a su malestar, ni tampoco los que venían eran todos indios ya reducidos con los religiosos de Itapúa. Más adelante agrega:

“Después de estos vinieron otros de la hierba con la misma necesidad, se les acudió de la misma manera que a los [cristianos] enviándolos a su tierra donde murieron algunos otros. A estos se siguieron los de nuestra reducción de San Ignacio y todos vinieron muy [maltratados] de la hierba [por ser] aquella [tierra] muy [enferma] el [otoño].”

Hitos que permiten un ordenamiento cronológico

Como decíamos, es muy probable que los hechos narrados en la anua no estén ordenados cronológicamente, recordemos que antes comentaba Boroa que era tal la incomodidad del nuevo asentamiento que la lluvia y los mosquitos no lo dejaban “*ni escribir un renglón*”, lo que nos sugiere que el documento fue redactándose a medida que las circunstancias se lo permitían y probablemente esto alteró el orden secuencial de los hechos que menciona.

Aun así, en ocasiones algunos términos o menciones a acontecimientos litúrgicos o del calendario astronómico nos permiten aportar mayor precisión cronológica a los eventos descritos, pero a la vez genera otro conflicto en la datación de los hechos, ya que a juzgar por el título es de esperar que el documento refiera al año de 1621, pero desmenuzando su contenido no resulta posible que los hechos narrados pertenezcan a un solo año. Analizaremos las menciones susceptibles de ser restringidas a un espacio temporal determinado tratando de dar orden a algunos de estos hechos.

Habíamos contado cómo los indios de San Ignacio (Guazú) buscaron ayuda cuando “*vinieron muy [maltratados] de la hierba [...] el [otoño]*”, esto debe ser entre el 21 de marzo y el 21 de junio.

Luego agrega que “*Pasado el equinoccio [...] el invierno*”, lo que puede datarse el 21 de junio; aunque nuestro parecer es que el sentido de su expresión es ‘Pasado el invierno’, es decir 21 de septiembre, en el nuevo asentamiento, se disponen a terminar las casas e iglesia, lo enuncia así:

“Pasado el equinoccio [...] el invierno viéndose los indios libres de enfermedad, tomaron muy a pechos el hacer sus [casas], y en menos de dos meses las armaron casi todas y [comenzaron] a cubrir [techar] y nosotros con su ayuda acabamos la iglesia, con no pequeño trabajo por estar la gente tan ocupada en hacer sus casas, pero después de armada y cubierta se resolvieron de alzar de su obra todos por hacerla de N.S. y en una semana acudiendo todo el pueblo con una sola porfía la acabaron del todo. Dijimos la santa misa en ella el jueves Santo de este año de 1621”.

Posteriormente la anua se refiere a hechos que refuerzan la idea que aquellos acontecimientos ocurrieron después de invierno y no después del equinoccio de invierno, cuando cuenta que en: *“la iglesia atajada con cañas y [esteros...] pasamos el frío del invierno con no pequeña incomodidad, y al fin del invierno nos pasamos a nuestra casa que, aunque pobre se procuró acomodar con religiosa decencia”*. En esta posterior mención a la nueva casa deja claro que fue *“al fin de invierno”*.

Entonces si a grandes rasgos. aproximadamente el 21 de septiembre (entendiendo *“pasado el equinoccio ... Invierno”* como pasado el invierno), fue entonces cuando se vieron *“libres de la enfermedad”* y *“menos de dos meses”* después, sería en la segunda mitad o fines de noviembre, cuando habían terminado sus casas y es cuando Boroa dice que: *“con su ayuda acabamos la iglesia [...] y en una semana acudiendo todo el pueblo con una sola porfía la acabaron del todo”*. Esto sería en diciembre aproximadamente.

Pero existe un conflicto interpretativo si todo ello lo queremos ordenar en 1621, porque rompe con esta cronología establecida desde el *“otoño”* y luego *“pasado [...el] invierno”*, cuando dice inmediatamente después *“Dijimos la santa misa en ella”* en la nueva iglesia recién terminada en la margen derecha *“el jueves Santo de este año de 1621”*; esto no se ajusta a la cronología pues la Semana Santa, entendemos debió ser a mediados de abril de 1621, es decir antes del otoño y el invierno, y esta última referencia es extremadamente explícita en su precisión, dice textualmente: *“el jueves Santo de este año de 1621”*.

Si la misa del Jueves Santo de 1621 fue en la iglesia terminada de construir, una semana después de terminadas las casas, lo que fue posible solo después de dos meses luego del invierno, entonces solo queda interpretar que el invierno al que refiere fue el de 1620, y por ende todos los hechos narrados en aquella circunstancia también pertenecen al año de 1620. Fue en ese año que *“vinieron muy [maltratados] de la hierba [por ser] aquella [tierra] muy [enferma] el [otoño]”* y el hambre sufrida porque *“cogió el [hielo] las cementeras”* y porque en *“invierno no había pescas”* son todos hechos de 1620, incluyendo el pasaje del pueblo al nuevo asentamiento que fue previo a todo aquello, todo lo narra Boroa estando en el margen derecho, él lo deja claro cuando afirma:

“me quedé de esta banda debajo de unos árboles que me sirvieron de casa y capilla, una buena temporada, hasta que para defensa del agua me hicieron los indios una choza pequeña y ellos también fueron llenando de chozas y ramadas todos estos campos [casas que terminaron después del invierno] para hacer sus chacras [las que después “por haber sembrado tarde, cogió el hielo]”.

Resumiendo, nuestra interpretación es que tienen más cabida aquellos hechos en 1620. Después del invierno de 1620, es decir posterior al 21 de septiembre, aproximadamente en dos meses concluyen la edificación de sus casas, a ellos sumemos el tiempo de culminación de la iglesia, y estaríamos hablando de fines de noviembre o diciembre, así cabe esperar se haga la misa en la nueva iglesia para Semana Santa de 1621, acontecimiento este que se expresa claramente consignando el año de modo explícito. Desconocemos en detalle el calendario litúrgico de principios del S. XVII, pero sí es equivalente al actual donde el “jueves y viernes santos” se celebran usualmente en abril y Boroa se refiere claramente al *“jueves santo de este año de 1621”*, en la anua que titula como *“de 1621”*. Desde ese punto de vista estimamos que lo más probable es que se *“libraran de la enfermedad”* a fines del invierno de 1620, más teniendo en cuenta que la anua de 1619 tiene macabras escenas de una

mortal pandemia que asoló el Paraná ese año y probablemente persistieron sus efectos durante 1620. Creemos que esta anua se redactó, o se terminó de redactar en 1621 pero incluyendo hechos ocurridos el año anterior; incluso el traslado, nos parece lo más probable. Dejamos planteada esta propuesta de datación del traslado de Itapúa y abierto al debate de futuras interpretaciones esta cronología pues merece estudios más profundos, que esperamos puedan facilitar el tener la anua transcrita y someramente analizada.

Iaña

Prosigamos con la descripción del contenido de la anua parcial de Itapúa fechada en 1621, donde se continúa relatando un hecho llamativo e insoslayable. Transcurre el domingo de Pascuas de ese año un acto donde se eligieron autoridades contando con la presencia de un enviado desde Asunción que traía órdenes del gobernador:

“un español honrado y [de] gran lengua que por orden del Gobernador y del General de la Asunción había venido a hablar a estos indios y nosotros y él (a la cruz instalada en el centro del pueblo) adoramos para [escoger] el Capitán y Caciques y todo el pueblo con mucho afecto y devoción celebramos después la fiesta de la Pascua con mucha alegría adornando la iglesia con toda nuestra pobreza con que resucitó algo ese pueblo”.

Poco después de este acontecimiento, vinieron naturales del “Iaña” y notamos que esta vez, a diferencia de la anua anterior de 1619, Boroa opta por escribir el topónimo con otra ortografía, como castellanizándolo, antes escribió “Yñ aña” ahora escribe “Iaña”. En esta carta como en la de 1619 puede buscarse el proceso de acercamiento y amistad entre Boroa y los naturales del Iañá, esta relación le permitirá en 1622 fundar con ellos la reducción de Corpus Christi, al parecer en 1621 les proponen a estos caciques del Iaña que vinieran a sumarse a los de Itapúa, pero no lograron convencerlos *“solo por el [grande (afecto)] que tienen a sus tierras”* y sabemos que más tarde iría Boroa y Romero a fundar entre ellos Corpus.

“bajaron los indios Caciques del Iañá a saber de boca del español lo que mandaba el Gobernador. Habloles maravillosamente acerca de su Reducción y yo después [agoré] lo que su Gobernador les mandaba y ellos respondieron bien, aunque lo cumplieron mal, no por mal afecto [que] muchos de ellos tengan a la fe ni a sus predicadores solo por el [grande (afecto)] que tienen a sus tierras, y chacras despediles [...] dándoles algunas cosas y diciéndoles como les había de ir [...] a sus tierras, como lo hice y después”.

Al final de este documento Boroa cuenta como ya en 1621 tenía la intención de dirigirse al Iaña *“y tratar con los indios de su reducción”* o sea de hacer una reducción entre ellos, pero por algún motivo que desconocemos pospuso su misión y es entonces que viene a Itapúa quien sería su compañero y cofundador, quedando luego a cargo de Corpus, el P. Pedro Romero:

“yo [tuve] noticia de las que corren por este Iañá y con deseo de hacerlas, y de tratar con los indios de su reducción con la divina gracia me resolví de ir al Iañá y ya estaba de partida cuando el Padre Pedro Romero llegó”.

Tareas doctrinarias en ambas márgenes

Someramente solucionada las carencias edilicias y alimentarias, con nuevas casas e iglesia y como veremos abundante “pesquería”, de inmediato los religiosos se abocaron a las tareas doctrinarias

...tomé a mi cargo por vencer no pocas dificultades que había de tener [que] juntar al ganado descarriado a la nueva libertad cobrada en tantos meses y [...] estaba mudando [... a trocar] de los corazones de esta gente

...indio [ha habido] que no pudiendo con su hijo [trajo] y sobre los hombros hasta [ponerle] en la iglesia.

...está ahora la [doctrina] muy lucida y [engrandecida] con casi 40 muchachos más de los que hubo [que de ella] [...] más [...] fervor de la otra banda.

Avanzamos también en [llevar] el catecismo y bautismo de los adultos

...meses pasados de la primavera hasta [...] se han bautizado casi sesenta adultos contando con [todos] ellos [caciques]

...instancia mía pidieron y los [bauticelles] la [víspera] de la circuncisión del Señor⁷ y por ser gente recién reducida los más, y para que se animasen otros procuramos que se hiciese el bautismo. Con todo el [...] y fiesta posible...

Desliza Boroa que ya en mejores circunstancias, habiendo retomado la tarea doctrinaria como principal en el asentamiento que ya es claro se trata del margen derecho, uno de los religiosos se mantiene en “*perpetua misión*” en “*la otra banda*”. Nos inclinamos a que es natural que hubiera originarios que optaran por permanecer en su ancestral territorio y los religiosos siguieron atendiéndolos en aquella Itapúa original de la margen izquierda “*el Padre Thomas [Ureña] también de la otra banda con harta [pesquería], pero no salimos de [este] contorno en el cual anduvimos en perpetua misión*”.

Continúa contando como fue a San Ignacio para su fiesta patronal y anécdotas de camino al regreso por aldea de infieles, prosigue con detalles de circunstancias que entendemos, ocurrieron en lo que había dicho fue su viaje al alto Paraná e Iguazú, allá “*Arerapí, Cacique del Acaray*”, es su principal apoyo para las misiones que se emprenderán en cercanías del “*Salto del Guayrá*” y las dificultades que se encuentran para ello, cuenta que “*Este buen cacique después que vine de sus tierras fue al Iguazú y llevó consigo 4 indios de esta reducción que habían ido*” todo para “*hablar bien*” de las reducciones a los suyos, lo que nos hace pensar en cómo lo que venía siendo una tentativa de expandir reducciones por el Paraná, iniciando en Itapúa, estaba sirviendo de ejemplo a estos otros naturales del “*Iaña*”, del “*Guayrá*”, del “*Iguazú*” y del “*Uruguay*” de donde antes vinieron originarios que llevaron a Roque González a ese río y con ellos fundara “*Concepción*”.

⁷ La fiesta de la Circuncisión del Señor se celebra ocho días después de su nacimiento, generalmente el 1 de enero, ¿continúa Boroa narrando acontecimientos de 1622 en la anua de 1621 o nuevamente retomó la crónica de hechos pasados?

Así como Asunción es conocida por ser madre de muchas otras ciudades, entre ella Encarnación pues Roque Gonzáles es oriundo de aquella y funda esta, así también Itapúa está actuando como propagadora de otras tantas reducciones.

A decir verdad, pueden extraerse de este documento muchos temas más, pero nuestra intención inicial, que nos llevó incluso a hallarlo, fue esclarecer la fecha del traslado de Itapúa y es en particular este enfoque el que hemos procurado ajustar en la mayor precisión posible. Pero hay más acontecimientos históricos y otras perspectivas de análisis latentes en esta anua y por supuesto no consideramos haber concluido con la extracción de los datos históricos relevantes de este material ni mucho menos haber concluido con el tema del traslado.



Fragmento del primer folio del documento original digitalizado por la Biblioteca Nacional del Brasil

Transcripción del documento “Estado general de la reducción de la Encarnación de Itapúa, 1621”⁸

[↓ inicio de transcripción del documento original]

Carta anua de la reducción de la encarnación del año del señor de 1621 para el p. Pedro de Oñate provincial de la compañía de Jesús de esta provincia del Paraguay

Pax Xto

⁸ “Carta anua de la reducción de la Encarnación del año del señor de 1621 para el P^[adre] P^[edro] de Oñate Provincial de la compañía de Jesús de [la provincia del Paraguay]” escrita por Diego de Boroa. Biblioteca Nacional del Brasil. 12 p. Último acceso: 24 abril. 2022 Disponible en: http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002010/mssp0002010.pdf.

Luego que llegué de la misión que por orden de Va Ra hice a lo último de este Paraná y al Iguazú después de haber dado cuenta de ello di también aviso a Va Ra y al Pa [Rector] de la Asunción de cómo era casi imposible doctrinar, enseñar y bautizar a la gente de esta reducción ni [entablar] en ella costumbres [cristianas], estando tan huidizos como [estaban] los indios por haber rozado en diversas partes no habiendo más [monte] junto a la reducción y Nuestro Señor (con paternal providencia que tiene de estos pobres) se sirvió de [traer] muy en buena licencia para pasarlo de esta banda del Paraguay habiendo sido de uniforme parecer todos los padres que están en las reducciones del Paraná y [Uruguay] y comunican[do]lo con los caciques (que se holgaron mucho de tan [buena] y acertada resolución). Pasamos de esta banda del Paraná a buscar puesto para la reducción y Nuestro Señor nos la deparó tal cual se podía desear (como Va Ra ya vio) de [alegre] vista de muchos montes y excelentes pesquerías y más sano que el de la otra banda.

Volvieronse el p. Francisco del Valle y p. Pedro Boschere al pueblo que habían veni[do] para ver el puesto, yo me quedé de esta banda debajo de unos árboles que me sirvieron de casa y capilla, una buena temporada, hasta que para defensa del agua me hicieron los indios una choza pequeña y ellos también fueron llenando de chozas y ramadas todos estos campos para hacer sus chacras a que acudieron los más con mucho fervor y yo a solicitarlos, y derribar la madera para la iglesia y para nuestra [habitación] la cual hicieron los indios con mucha voluntad acudiendo a la obra el capitán y caciques no solo con sus vasallos sino con sus personas, viendo con la incomodidad que estaba al sol y al agua y tan cercado de mosquitos que no me dejaban rezar, ni escribir un renglón, aunque por estar muy ocupados me parecía conveniente no dejarlos hacer más que dos aposentos uno para capilla y otro para nuestra habitación de adonde salía todos los días a visitar los enfermos y sanos, y a los montes a la madera.

[fin de página 1]

Estando los indios ocupados en esto fue nuestro señor [servido] de ejercitarnos con hambre y con enfermedad porque parte con [cesar] del [pasarse] parte porque habiendo [sembrado] tarde, cogió el [hielo] las cementeras y las [había..] [desierta] que no se cogió de esta banda una [fanega] de maíz y con las crecientes del r. Paraná por invierno no había pescas, y con eso perecía la gente de hambre que me quebraba el corazón entrar en sus chozas y ver que no tenían que llevar a la boca ellos y sus hijos con la cual vino juntamente mucha enfermedad y allá murieron muchos, y por estar yo solo de esta banda (porque el P. Tomas de Ureña también lo estaba de la otra atendiendo [a pasar] las cosas de casa y de ayudar a los indios [a que] pasasen las [suyas] y acudir a los enfermos) y por estar la gente dividida en 4 o 5 pagos bien distantes andaría todo el día de unas chozas en otras confesando los cristianos y catequizando y bautizando los infieles. [Recirose] a este trabajo con que cinco indios oficiales que nos habían hecho [caridad] de enviar para ayudarnos los padres franciscos de Caazapá [...ieron] enfermos todos los de enfermedad grave y con ellos dos muchachos que servían en casa quedando yo muchas veces solo [sin haber] quien trajese un jarro de agua, o me ayudase a misa por estar nuestra casita sola y la gente lejos en chozas junto a las chacras y [todos] ellos afligidos sobremanera de la hambre y [de ver] sus casas hechas hospitales de enfermos.

Aumentose este trabajo y aflicción con la vuelta de muchos indios de Iuti que habiendo ido a la [hierva] les cogió allí la enfermedad se volvieron y tomando aquí puerto por la caridad, y obligación grande que tenemos a los padres de San Francisco que están en

estas reducciones que fuerza cuidar de su cura y sustento como se hizo poniéndolos en una ramada y acudiendo al alivio y cura de sus cuerpos; y al de sus almas confesando a los cristianos y catequizando y bautizando a los infieles no pequeño trabajo por ser su enfermedad [vehemen...] y contagiosa y aunque nuestro señor usó de misericordia de padre con todos pero muy en especial con uno del cual hacía ya [nueva] que era [muerto] aunque no [fuera] así que nuestro señor le concedió la vida que había menester para catequizarse y bautizarse. Luego que [aportaron] baje con harta [prisa] a cuidar de su remedio halle tendido en la cama cubierto de moscas echando tan mal olor de sí que más parecía de cuerpo muerto que de hombre vivo, alentele y animele ayudándome a esto un buen indio cristiano que tenía cuenta de

él y después de haberle instruido suficiente le bauticé

[fin de página 2]

y después murió. El [...] de haberse bautizado [el cual] redimió con su sangre y se lavó con ella.

Después de estos vinieron otros de la hierba con la misma necesidad, se les acudió de la misma manera que a los [cristianos] enviándolos a su tierra adonde murieron algunos otros. A estos se siguieron los de nuestra reducción de San Ignacio y todos vinieron muy [maltratados] de la hierba [por ser] aquella [tierra] muy [enferma] el [otoño].

El Pe Tomás de Ureña acudía con toda caridad y diligencia a los enfermos de la otra banda, pero como aquí [estaba] el golpe de la gente y también estaba el de los [enfermos] pero el [benignísimo] Sr quien como quiso dio el castigo y el azote, como misericordioso Pe dio también la medicina y [fue servido] de darles salud. Los oficiales que estaban en casa, aunque algunos estuvieron muy al cabo les dio salud a todos misericordiosamente y la de uno más la tengo por milagroso que natural porque estuvo mucho tiempo sin uso de los sentidos echando de sí muy mal olor sin poder comer. Los ojos que [...] y dada la extrema unción ofreciéndose a Nuestro Señor oraciones y penitencias y sobre todo algunas misas y la [misericordiosa] bondad por los méritos de aquel [B coraje] sacrificar fue servido de dar en muy [...] salud al [...] que pudo volver por su pie a su tierra de esta suerte fue Nuestro Señor. servido de consolarnos y con el fruto que por su misericordia se cogió encaminando su [infinita sabiduría] los medios de la salvación de estos pobres a su [paz] como se veía por unas cosas dejando [otras].

Fuimos el [Padre Pedro Boscher] y yo un día a visitar las chozas y hallamos dos [...] tenían nacidos hijos de gente recién [reducida] y viendo que con dificultad los llevaban a la iglesia bautizamos cada uno [...] el [padre] de uno de ellos fue a ver a sus parientes. Lejos de aquí y allá se le murió el hijo yendo a gozar del bien [...] a caso al parecer recibió y lo mesmo me sucedió con otro que bauticé estando bueno [...] pago de estos [y cuando] volví a la [...] le hallé [enterrado] sin haber sabido de su [enfermedad].

Una [india] concurrió a [...] aquí y con la hambre la paso [...] padre [...] de unas partes a otros sin [poderla] yo ver más pero nuestro señor que la tenía [escogida] para sí movió a su padre que [...] y [...] de aquí a donde la tenía [...] me viniese a avisar que estaba muy mala fui luego allá catequicela ayudándome [su] mismo padre y ella se [ayudaba] maravillosamente por el deseo que tenía del [santo bautismo] el cual recibió con mucho

afecto y tan grande consuelo mío [fuera] de muy buena gana muy más lejos porque [Señor que] trajo bien se dispuso y el [...] fuera a gozar de su criador.

[fin de página 3]

Esto mismo menos el [señor su divina] misericordia con otra India recién reducida del Iaña a la cual [re..mesa...] perteneció a su [...] a buscar comida [...] despacio y enfermo y estando muy mala [catequicela] fuila a ver estaba en los huesos y con una niña que pudo [parir] qué le había nacido a los pechos secos. Después de haberla catequizado dijele que quería bautizar aquella niña y con su beneplácito la bauticé y ella viendo con la facilidad con que aquel sacramento se administraba djome padre bautizame con esa agua. Consoleme sobre manera de ver tal fe en india tan nueva y dijoles que de muy buena gana y que me [viese] con [redención], hizolo ayudándose con estar muy mala a saber el catecismo y luego la bautice y sin duda fue inspiración divina porque en [breve] fue perdiendo el uso de los sentidos y murió yendo a gozar el premio de su fe y su hijita también se fue a hacer compañía en el cielo.

También se declara mucho la divina providencia en la fe luz fuerte de otra india que habiendo ido enferma al Iaña de adonde había venido a reducirse siendo catecúmena y apresándole allá mucho la enfermedad rogó a sus parientes que la trajesen a donde estaba el Padre porque no tenía consuelo estando lejos de ellos por ser mal efectos a Ntra Sta fe no solo no la quisieron traer pero [ni] darle comida ni [embarcación] en [que] venir. Con todo la buena india no desistió de su intento y [sin comida] hizo que la bajase su marido por una sierras más de una legua hasta la orilla del Paraná a donde buscaron una canoa y a pesar del demo[nio] y de sus parientes vino [...] leguas y aportó [trayendo] catequisela de nuevo, bauticela y murió en el Señor.

Y si vivo Sor es liberal y misericordioso con los infieles trayéndoles así con tan admirables modos no lo es menos con los cristianos y recibieron su gracia y fe [...] como [...] se desviaron del camino de su salvación de lo cual aunque pudiera traer diversos ejemplos solo dije uno de una india la cual con valor varonil se apartó de un cacique infiel con quien estaba amancebada por el deseo grande que tenía de ser cristiana, bautizose y después de tiempo habiendo por resistido y dandonos cuenta de la [guerra] que le volvía a hacer el indio con quien a antes había estado amancebada al fin como mujer y prendada con hijos se dejó vencer y ganó de él reprendimosla y apartamosla pero volvió un día llegó a la portería ya con los [preludios] de la enfermedad de [...] y murió dejando en castigo de su rebeldía.

[fin de página 4]

viole el P. Thomas y le [instola] si conocía y dijola con rostro [seaivo] como india no casado, y con hijo a los pechos no [sientas] vergüenza tocóle el Padre con estas palabras y apartose de [veras], y aunque el cacique porfió tenerla en su rancho, estando enferma yo fui y la saqué y recibidos los sacramentos y se murió en paz [...]

Pasado el equinoccio ... el invierno viéndose los indios libres de enfermedad, tomaron muy a pechos el hacer sus [casas], y en menos de dos meses las armaron casi todas y [comenzaron] a cubrir y nosotros con su ayuda acabamos la iglesia, con no pequeño trabajo por estar la gente tan ocupada en hacer sus casas, pero después de armada y cubierta se resolvieron de alzar de su obra todos por hacerla de N.S. y en una semana acudiendo todo el pueblo con una sola porfía la acabaron del todo. Dijimos la santa misa en ella el jueves Santo

de este año de 1621 y el día siguiente viernes Santo enarbolamos en medio del pueblo una muy hermosa cruz a la misma hora que el Redentor del mundo se dignó morir en ella por nuestra salud [...]. Con mucha piedad un español honrado y gran lengua que por orden del Gobernador y del General de la Asunción había venido a hablar a estos indios y nosotros y él la adoramos para [escoger] el Capitán y Caciques y todo el pueblo con mucho afecto y devoción celebramos después la fiesta de la Pascua con mucha alegría adornando la iglesia con toda nuestra pobreza con que resucitó algo ese pueblo.

Pasada la fiesta bajaron los indios Caciques del Iañá a saber de boca del español lo que mandaba el Gobernador. Habloles maravillosamente acerca de su Reducción y yo después [agoré] lo que su Gobernador les mandaba y ellos respondieron bien aunque lo cumplieron mal no por mal afecto y mucho de ellos tengan a la fe ni a sus predicadores solo por el [grande] que tienen a sus tierras, y chacras despedilles con sus vasallos y [...] sesenta dándoles algunas cosas y diciéndoles como les había de ir [...] a sus tierras, como lo hice y después dije.

Era consuelo ver la competencia con que los indios venían acabando sus casas cuando les fue forzoso al mejor. [...] alzar de obra por los [extraordinarios] fríos y heladas, los mayores que he visto en estas tierras y por carpir sus chacras que era ya tiempo, y sobre todo por la grande hambre y [...] la mayor que visto desde que estoy en sus tierras porque hasta enton_

[fin de página 5]

_ces aunque había hambre pero todavía [tenía] algo de [... chacras] y [aun] defendiendolas pero ya no hallaran más y pasarán [ni harina] ni maíz ni aun una raíz que poder [llevar] a la boca, y así andarían por montes pantanos y ríos buscando su remedio de la [divina providencia] para no perecer. Nosotros no solo no teníamos con qué remediar su necesidad pero ni la nuestra [por que] de esta banda no teníamos casa ni huerta ni de la otra porque todo se había acabado pasando [un doble] flagelo necesidad, y aunque el Padre Fray Gregorio de Ossuna religioso de la orden de San Francisco y muy devoto de la compañía sabiendo por lo que pasamos envió una buena limosna de comida pero en sabiéndolo en el pueblo acudieron todos y solo repartimos casi [todo] y [...] el señor por su misericordia que solo tengo por muy grande y muy [...] favor habiéndonos su divina majestad honrarle con alguna partecilla de su Cruz. En especial desde que pasamos del otra banda del río a esta dejando de comer muchas veces por dar lo poco que había a estos pobres y quitandolo de la boca para que no [pareciese] un hospital de enfermos y teníamos en casa sirviéndonos nosotros con mucha voluntad, y le [dándoles] a las veces que no había quien les trajese leña, y otro hospital algo más apartado a quien se acudía con igual diligencia ni el ser necesario servirles nosotros (añadiendo esta ocupación a otras muchas que teníamos) era por falta de voluntad de los indios de esta reducción, sino por estar muchos de ellos enfermos y lejos, como ni el dejarles de dar comida era por otra razón sino por [racionar] la que los que la tenían la [traían] y siempre muestran mucho afecto y ayudan bien a los pasajeros y nuestro señor que [...] paternal providencia [...] los [...] y [...] acudió muy a tiempo el remedio de estos pobres, dándoles mucho [...] de] pescado que por la creciente les había también faltado y [...] de mandioca de que hacen una harina a manera de [...] masa [...] con lo cual pudieron proseguir [con sus] casas y pueblo y acabar la viña y por haber derribado la [pequeña] que se hizo y ni tener adonde estar nos habíamos recogido aún [...] de la iglesia atajado con cañas y [esteros] a donde pasamos el frío del invierno con no pequeña incomodidad, y al fin del

invierno nos pasamos a nuestra casa que aunque pobre se procuró acomodar con religiosa decencia.

Por estar [huidizos] los muchachos y lejos con chozas como sus Padres y por que les ayudasen en lo mucho que hacían y hacen que por cosa [inter...] por muchos meses el hacerles de [otra enfermería] y dejar la escuela de leer pero con la ayuda del señor [podamos] derribando

[fin de página 6]

chozas, que son tan grandes enemigos del Evangelio que cada vez que hacía derribar algo me parecía que caía un ídolo o casa de [este] demonio fuese con esto juntando otra vez la gente entablase la [doctrina] y tomé a mi cargo por vencer no pocas dificultades que había de tener juntar al ganado descarriado a la nueva libertad cobrada en tantos meses y como es cosa de que nuestro señor [...] se agrado su [...] a conmovido y ayudado estaba mudando [...] a trocar] de los corazones de esta gente y a donde en sus hijos y con todo algunos se han [vuelto] contra ellos y ayudandome a que los [sacase] arrastrando y dando [gestos de su] [casos] por no querer ir a la iglesia y indios [ha habido] que no pudiendo con su hijo [...] y sobre los hombros hasta [ponerle] en la iglesia. Con lo cual y principalmente con el fervor y aliento y en eso y en lo demás han tomado los [indios] con la buena venida de Vuestra Reverencia está ahora la [doctrina] muy lucida y [engrandecida] con casi 40 muchachos más de los que hubo [que de ella] [...] más [...] fervor de la otra banda.

Avanzamos también en [...] el feliz [...] que [llevara] el catecismo y bautismo de los adultos por no haber tiempo ni disposición conveniente para eso pero visto ya la gente se iba juntando volvimos a atar el hilo y darle los meses pasados de la primavera hasta [...] se han bautizado casi sesenta adultos contando con [todos] ellos [caciques] Va Ra nos hizo caridad de bautizar. Al cual bauticé seguido otro [solemnidad] de la que [...] y instancia mía pidieron y los [bauticelles] la [vispera] de la circuncisión del Señor y por ser gente recién reducida los más, y para que se animasen otros procuramos que se hiciese el bautismo. Con todo el [...] y fiesta posible en el cual sucedió una cosa de mucha edificación y consuelo, y fue que alguno de [...] los catecúmenos [...] al [...] que no llamese a uno de ellos cacique principal de esta reducción porque estaba enfermo, al final lo cumplió pero después de bautizados los que había [reducido] llevándolos en procesión con Te Deum los demás al altar al repicar las campanas y hacer algunos [...] de regocijo. Supo la causa el cacique enfermo que ya estaba mejor y salió luego de la casa y vino a la iglesia a recibir la gracias que [...] a poca costa suya se daría con sentimiento de [...] no le habían llamado. Consolele alabando mucho su fe y deseo por ser casi noche le [dije] que a la mañana se bautizaría a tiempo y así pudiese oír a misa con lo cual le [...] consolado y a la mañana día de la circuncisión del Señor le bautice con otro que también había llegado tarde el día antes y no fue éste cacique solo el cual con tanta ansia me pidió el bautismo aquel día, pero otro después de aquella noche me pidió

[fin de página 7]

que le bautizase pero como estuviese (con el deseo que tenía) oyendo el catecismo, que ministrar de nuestra santa fe bien dado de la noche y no se hizose bastante [...] capaz se la dilato por otra fiesta en la cual se bautizó con otros muchos que estaban en el catecismo que con la gracia del Señor se iba prosiguiendo siempre.

Han se ido componiendo muchos amancebamientos volviendo así casar en [...] por los que ha sido posible. Con ocasión de un famoso hechicero que vino aquí [haría] un año huido de Inti y de otros [...] que tuvimos que había otros se perdía por algún [...] con veras, y eficacia contra sus medios yal modo fue haciendo risa y escarnio de ellos y de sus maestros haciendo clara demostración de su falastro y engaño que es tan [...] que no sé cómo el [demonio] su maestro siendo Padre de soberbia no se corre de engañarles con cosas tan ridículas, aunque en eso muestra su astucia.

Unos dicen que son Dios para que los adoren y den sus cosas, otros que hacen bajar a Dios para que les hable con [...] estas canciones y bailes y otras intenciones con que mudando la voz dan a entender que son dos y Dios bajó a hablarles. Juntan la gente como en misa y allí les enseñan sus hechicerías. Otros [sanan] los enfermos, otros los [fuman], creen mal agüeros especialmente en pájaros nocturnos comiendo muchos de sus cantos y lloros. Las mujeres se [...] en [...] tiempos animar y se abstienen de comer tales y tales cosas cuando están poseídas, y [parece] diciendo que si cambian [...] de aquellos a sus hijos les vinieran ciertas enfermedades y por la misma causa sus padres cuando nacen sus hijos no [tocan el] hacha ni acuña ni se atreven a dar golpes porque tienen por cierto que luego sus hijos les daría cierta enfermedad (que ellos nombran) de que morirán y están [...] en esta y algunos que me lo han dicho les [...] claramente que es imposible él tal efecto. Sin causa precedente de a donde procede con todo el miedo y la creencia [antigua] les tiene poseído el corazón, con todo con la [Gra...] del Señor van ellos mismo en especial los indios, persuadiendose ser todo [mentira] así los hechiceros como toda las demás supersticiones y engaños y con la [...] ayuda se vendrá a desarraigar del todo.

De algunas misiones y correrías que se han hecho

a los pueblos de los indios infieles.

La [p^a] hizo el Padre Pedro de Boschere cinco o seis leguas de aquí porque estando los indios hablando entre sí en la obra les oí decir como un indio estaba [...] muy al cabo y que ya sería muerto, informeme de

[fin de página 8]

quién era y adónde estaba y por no poder ir yo fue el Padre Pedro Boschere, de noche hallole vivo, catequizole y bautizole porque se dispuso bien, y fue Ntro. Señor [...] que no solo recibiese la salud del [alma] más también la del cuerpo sanando de su enfermedad después, y para venir como cristiano, se fue los meses pasados con otros dos de su casa y sus familias a Ntra. reducción de Igaupoba, adonde está al prescindir de vuelta habló el Padre a otros indios de otro pueblo sobre su reducción, dejando otros que estarían más apartados a los cuales fue Xto a hablar cuando bajé a la iguapoba a la fiesta de los Reyes respondieron bien así los que habló el Padre Pedro como así a otros y con él andan de [Cfr.] y [diligencias] que se han hecho después [...] están ya casi todos reducidos porque fuera de algunos [...] indios con sus familias [...] y los que han quedado vendrán con el [auxilio] del Señor.

Casi quince meses estuve aquí [a pie] quedo aunque notando que no anduviese seis, y siete leguas muchas veces a la semana [descendiendo] de unos pagos en otros, y el Padre Thomas también de la otra banda con harta [pesquería], pero no salimos de [este] contorno en el cual anduvimos en perpetua misión entiendo que tanto más aceptar a Nuestro Señor cuanto más obligaron ni de menor necesidad que las demás hechas, a otros y estas y dejando

otras cosas que había sucedido [en] ella solo dice dos que [dce] casan mucho la misericordia de Nuestro Señor.

Tome un indio al Paraná a buscar una canoa y de vuelta sintiose enfermo [...] de allá a dos Indios fui a su choza confesé al indio [...] y aunque [hacía poco] estaba enfermo y la gente de su choza estaban con mucha paz, yo [...] mostrarles en él y no me engañe porque ora y media después de [catequizado ...] con muchas prendas de su salvación.

A otra choza llegué lejos de esta reducción sin saber que hubiese allí enfermo aunque [iría] en busca de una, a otra choza, y saliome un indio como al encuentro más para [...] para que [...] hacer cosa della, y hallé una india que [...] tendrían [...] con unos cueros de venado hicela descubrir el rostro hablela y no me respondió, y su marido me dijo que no habla ya [...] parecía que oía porque estaba ya en los huesos y muy cercana a la muerte [hablemosle] alto y abrió los ojos exhortela a que se bautizase, ellos mirando [a su marido] [...] pero, [fiera] en el rostro e ira posibilitando por [...] el remedio de su [...] mujer, que estaba pendiente de su [...] voluntad [...] de que si se bautizaba la mujer luego moriría (persuasión del demonio). Como vi que la india era de buen

[fin de página 9]

natural y que no [...] en ella sino en aquel mal indio y quería la honra de Nuestro Señor y la salvación de aquella alma, lleve el negocio por otro rumbo y enojeme con él y dijele que era un demonio enemigo de su mujer pues la quería echar al infierno y a ella le dije que mirase por su salvación y gloria eterna pendía del santo bautismo y que si [...] recibía había de ir adorarlos eternos al infierno. tocola Ntro. Sr y fui [...] más expuesta de su marido dijo bautizame padre, catequisela, bautizose y en breve murió porque estaba ya casi sin hablar, parece que aguardando el bautismo y aunque en esta india no había el efecto de dar también salud al cuerpo le [...] en muchos este año volviendo Ntro Señor por su causa y desmintiendo al [demonio] que ha procurado introducir esta [...] mañana con todas las astucias y engaños.

Por fin de julio fui a San Ignacio llamado del Padre Claudio Royer para la fiesta de Nuestro Santo Padre Ignacio patrón de aquella reducción y juntamente para la fiesta de la beatificación de nuestro padre San Francisco Javier y aunque tenía muchas ocupaciones no lo pude ayudar por la grande e universal obligación que todas estas reducciones tienen a la caridad del Padre Claudio Royer y de [...] buenos indios los cuales nos recibieron al Padre Pedro Bosschere y a mí con muestras de [nuevo] amor. Llegamos algunos días [...] de la fiesta para confesar a la gente para ganar el jubileo y acudiendo con tanto fervor que se confesaban casi doscientos cada día, edifíqueme sobremanera tener el grande aumento y mejoría que tenía aquella reducción en el culto [misionero]: en la prega de sacramentos y doctrina y Nuestro Señor se dignó que algunas [cristianas] que se habían desanimado y perdido su [remediose] aquellos días que es uno de los fines y muy principal que se tiene en dar a los [fieles] con pastores extraordinarios como [...] el Congreso Limense. Celebrorse la fiesta del Santo Patrón y de su [...] hijo con mucha solemnidad y regocijo y nosotros nos volvimos con los más principales caciques del Paraná quienes habían ido a la fiesta; y llegado a Iaguapoba [pasé] con el Padre Pedro Romero si sería bien [...] tenía allí tanta y tan buena gente dar una arremetida al Paraná grande enfrente de la isla y [coger] una india cristiana de esta reducción que habiendo ido a disponer a sus [parientes] por ser contrarios a Nuestra Santa Sta Fe infieles en todo detuvieron a la india con ser casada aquí con un indio cristiano

y la hicieron que tomase por mancebo a un indio infiel, parecióle bien al Padre y así mismo al Padre Pedro Bosschere avise a los indios poniéndoles ánimo para que no

[fin de página 10]

temiesen pues era causa de N. Sr. Atravesamos con mucha ligereza y con la misma atravesamos un [gran] pantano y ciénaga que tenía por muralla el pueblesuelo y sin ser sentidos llegamos y rodeando la casa la cargamos y trajimos de esta reducción entregandole al su marido y aunque sus parientes aceptaron llevarla no salieron con ella antes les ha sido señuelo para que se vienesa presa a reducir como lo han hecho gloria sea al Señor.

Por este tiempo vino nueva de la venida del Gobernador de su Provi[...] y [costa] en que mostraba mucho afecto así a la Compañía como a los indios, y deseo de ayudarlos. Dimos noticia de ello a los indios, y enviamos nuestros mensajes por todo este río en orden a su bien; y reducción, y con una buena [...] que se ofrecía también enviarnos a animar y consolar a Arerapí Cacique del Acaray adonde se levantó la Cruz y se hizo una capilla el año pasado y con ocasión de eso y del afecto que tiene a Ntra Santa Fe y a los Padres le cobraron aborrecimiento y enemistad una parcialidad de indios más cercanos al Salto del Gayrá y fue en tanta manera que irritado del demonio que con rabiosa furia de ver enarbolada allí en sus tierras y [posesión antigua] aquel sagrado estandarte de la Cruz con que él fue vencido intentaron derribarle y quitarle con fuerza de armas juntándose armada de indios para el efecto pero la Santa Cruz y los misterios del [...] nos redimió en ella sembrando en los corazones de aquellos buenos indios. Les dio tanta virtud y fortaleza que no solo defendieron con ánimo varonil la Cruz y Capilla, pero vencidos sus enemigos los echaron con afrenta de sus tierras y el Cacique nos envió a dar cuenta de todo y con quien le enviamos a consolar respondió que él estaba con mucho cuidado de cómo no iríamos y que en viendo unos parientes suyos vendría él a vernos y saber la causa de tanta [tardanza].

Este buen cacique después que vine de sus tierras fue al Iguazú y llevó consigo 4 indios de esta reducción de los que habían ido a la Sierra habló muy bien a la gente disponiéndoles para oír bien la predicación del Evangelio y sin duda el haberla oído aunque no fue más de una vez que les hablé, y haberles vuelto a hablar este cacique hizo efecto en ellos porque los meses pasados pasando por su paraje unos indios de esta reducción preguntaron por el Padre que había ido a sus tierras diciendo que ya estaban con cuidado de cómo no volvía el Sr. se dignara de comunicarles la luz del Santo Evangelio para que le conozca y adore aquella Prov^a. tan extendida

[fin de página 11]

como yo espero de su divina bondad y de la caridad y celo de la Compañía.

Como el dem[onio] ve que le van echando de su antigua posesión hace el esfuerzo posible para no salir de ella y ya que no puede de otra manera siembra mil mentiras como padre de ellos por engañar a esos pobres, como lo ha hecho este año para que apartarles de y no se reduzcan en [...] esta su bien yo [tuve] noticia de las que corren por este Iañá y con deseo de hacerlas, y de tratar con los indios de su reducción con la divina gracia me resolví de ir al Iañá y ya estaba de partida cuando el Padre Pedro Romero llegó.

Diego de Boroa

[↑ fin de transcripción del documento original]

Referencias Bibliográficas

- Alvear, D. de. (1886). *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*. Buenos Aires: Imp. del Estado.
- Blanco J. M. (1929). *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres Roque González de Santa Cruz Alonso Rodríguez y Juan del Castillo de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Calvo, C. (1865). *Colección histórica completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios, cuestiones de límites y otros actos diplomáticos de todos los estados comprendidos entre el Golfo de Méjico y el cabo de Hornos, desde el año de 1493 hasta nuestros días*. París: Durand.
- Cantero, J. & Wionczak, N. (2022). Carta anua parcial de la reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa de 1619 del P. Diego de Boroa al provincial P. Pedro de Oñate. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10. <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v10.38369>.
- Cortesão, J. (1969). *Manuscritos da Coleção de Angelis. Jesuítas e bandeirantes no Tape (1615-1641)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- Furlong SJ, G. (1962). *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Buenos Aires: Theoria.
- Leonhardt SJ, C. (1929). *Documentos para la historia argentina: Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Buenos Aires: UBA Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas.
- Pastells SJ, P. (1912). *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay: 1568-1638*. Tomo I. Madrid: Victoriano Suárez.
- Snihur, E. A. (2007). *El Universo Misionero Guaraní*. Buenos Aires: Golden Company.
- Salinas, M. L. et.al. (2017). *Cartas Anuas de la Provincia de la Provincia del Paraguay 1714-1720, 1720-1730, 1730-1735, 1735-1743, 1750-1756, 1756-1762*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.